

TEATRO PRINCIPAL.

Dinorah.

Esta bellísima partitura de Meyerbeer ha venido á ser el arco iris de la tormenta que habia ya empezado á desencadenarse en nuestro teatro y que, á buen seguro, hubiese llegado á adquirir proporciones alarmantes á no haber *Dinorah* con su música encantadora, calmado un tanto al descontento público, cual los colores del iris tranquilizan las imaginaciones timoratas.

El público estaba ya cansado de música ligera, doblemente cansado por haber sido la mayor parte de esta oída de cualquier modo interpretada; necesitaba algo más serio, sentía sed de otras armonías y, sobre todo, no quería ya oír más óperas en que puede servir de apuntador, pues, quien más, quien menos, sabe de ellas de memoria, música y palabras.

Así pues, *Dinorah*, esta ópera, si no la mejor, cuando menos una de las más difíciles de Meyerbeer; esta ópera cuyas notas producen en el auditorio el efecto mágico que en un avaro el sonido de monedas de oro dejadas caer sobre un marmol; notas que no pueden ser mal emitidas, como no pueden las monedas ser falsas pues les falta su vibración característica, sin la cual se trueca el éxtasis en desagrado; *Dinorah*, pues, ha sido recibida con los brazos abiertos por el público, quien, en su impaciencia de oír buena música, si no ha perdonado, ha tolerado que entre las vibraciones de las monedas de oro, y de oro de muchos quilates, se oyesen muchas de plata, bastantes de calderilla y aun, nos pesa el decirlo, algunas de moneda falsa.

Nosotros esperamos, pues motivos hay para ello, que, á medida que se vaya cantando dicha ópera, se irán corrigiendo muchos de los defectos de que, en sus primeras representaciones, ha adolecido y que llegará alguna audición en que no se pueda pedir ya más.

Aunque muy ligeramente, emitiremos nuestra opinión acerca de los artistas que en la ejecución de *Dinorah* han tomado parte.

Ya que la sinfonia es lo primero, nos complacemos en poder prodigar por ella nuestros elogios á la orquesta, que la dijo admirablemente. Gracias á su nunca suficientemente alabado director, el maestro Sr. Tolosa, la orquesta estuvo á gran altura en la sinfonia y salvó durante el transcurso de la ópera los infinitos escollos de que se encuentra llena; y con que la orquesta vaya bien, creemos nosotros que en *Dinorah* se tiene mucho ganado; pues es, á nuestro entender, difícil en extremo.

Empezaremos, al hablar de las partes, por la Srta. Russell que, cuando no sea más que como protagonista, le corresponde de justicia.

Esta simpática artista nos probó una vez mas que su talento es verdadero, que su gusto es mucho y que, unido ello á lo agradable de su voz y á la bondad de su escuela hacen que esté en todas las óperas como debe la que promete llegar á ser una artista de categoria poco comun.

Ha cantado y representado toda la ópera con verdadera discreción y, en muchas ocasiones ha estado á verdadera y notable altura.

Donde más gala hizo de sus notabilísimas cualidades fué en el segundo acto, en el wals de la sombra. Unió su seductora gracia á su *bel canto*, bailando y cantando admirablemente el

*Ombra leggiera
Non te ne andar,
Non t' involar.*

Si fuésemos nosotros su *ombra*, no necesitaría suplicarnos mucho con el cariño que lo hace en el wals que no nos fuésemos de su lado; no fuéramos tan crueles como la sombra, que se vá y la deja sola, *soletta*; nosotros, y con nosotros el público todo, no la dejaríamos nunca.

Y ya que de la sombra hablamos, bueno será advertir al encargado de hacer salir la luna que, ya que la sombra es tan ingrata que deja á la Srta. Russell, lo haga, al menos, bien y cuando debe, pues es de muy mal efecto que *Dinorah* esté aun hablando con ella y haya desaparecido y que, cuando vuelve á saludarla, no esté aun fuera.

Además de esto, la luna está muy mal colocada en el cielo de entre bastidores y hace que el público apenas vea la sombra; es menester que los rayos se envíen á *Dinorah* algo laterales, pues de no ser así, la sombra que proyectan es corta y apenas perceptible.

Afortunadamente, ayer salió la manobra algo mejor y la señorita Russell pudo

ECOS POLÍTICOS.

Se habló mucho de una conferencia celebrada por el Sr. Martos con el ministro de la Gobernación y hoy se dice que esta conferencia de los señores Martos y Moret tuvo, según informes, una gran importancia política. El Sr. Moret declaró que habia deseado sinceramente la conciliación, pero que convencido de que era imposible por las intransigencias de los fusionistas, consideraba llegado el momento de que el gobierno unido en un mismo sentimiento y en idénticas aspiraciones demostrase su decision y su energía.

El Sr. Moret cree que al término que han llegado las cosas, la izquierda no tiene mas esperanza que la disolucion de las Cortes.

Respecto al programa, considera preciso mantenerle en toda su integridad y cree muy conveniente que el gobierno y los izquierdistas que tomen parte en la discusion del Mensaje expliquen el discurso de la Corona en términos que no dejen lugar á duda y que pongan de manifiesto que la incompatibilidad de los fusionistas y de la izquierda está antes que todo en los principios políticos.

Estas esplicaciones del Sr. Moret dejaron muy satisfecho al Sr. Martos.

El elocuente orador prometió, según nuestras noticias, defender resueltamente al gobierno en la discusion del Mensaje.

Dice un telégrama:

El señor Allende Salazar ha leído en el Congreso el proyecto de contestacion al Mensaje, y al llegar al párrafo referente á la universalizacion del sufragio y á las palabras que dicen «el pais reclama la reforma electoral,» los señores Martos, Sales y otros demócratas han gritado: ¡Bien! ¡Muy bien! y las derechas han contestado ¡Mal! ¡Muy mal! Ha habido una ligera confusion. El señor Allende Salazar ha repetido el párrafo y entonces se ha reproducido la confusion, y se ha promovido un altercado entre los señores Martos, Aravaca y Nuñez de Arce. El señor Sagasta ha restablecido el orden.

Adelante con los faroles,.... y á ellos. A restablecer toda la legislacion de la democracia.

Y que rabien fusionistas y conservadores.

LA OPINION.

PALMA 7 DE ENERO DE 1884.

Esta mañana á las 7 ha fondeado en nuestro puerto procedente de Valencia el vapor *Jaime II* que conducia la correspondencia pública y 20 pasajeros.

Ayer en la *Unión musical* empezaron los bailes de máscaras de esta temporada.

Comisiones de todos los cuerpos é institutos del ejército pasaron ayer á felicitar el dia de Reyes á las primeras autoridades militares.

Grandísima concurrencia favoreció anoche la representación de *Los Sobrinos del Capitan Grant*.

Ha fallecido en Felanitx la Sra. doña Margarita Obrador.

El Gobierno de la provincia ha reproducido en el *Boletín oficial* el decreto sobre creación de estaciones telegráficas en los pueblos, que estén á cargo de los profesores de instruccion primaria, á fin de que los Ayuntamientos contesten á la mayor brevedad.

El periódico oficial en su último número ha publicado los nombres de los individuos que fueron sorprendidos jugando á monte en una taberna de La Puebla en la noche del dia 1.º del corriente.

El dia 47 del corriente, festividad de San Antonio, se extrenará en el pueblo de Andraitx un bonito teatro propiedad de D. Jaime Roca, industrial de aquella villa. La compañía indicada para actuar en él, es la dirigida por D. Jaime Perelló que trabaja actualmente en Manacor.

Parece que el capitán Voyer antes de salir para Mahón dará un concierto en Manacor y otro en Felanitx.

Ayer por la mañana el Exmo. Sr. Capitan general de estas islas visitó, acompañado de un ayudante, el Exmo. Ayun-

de insultos al médico que la recetara. Estas pequenezas solo se le ocurren á *La Vanguardia*.

La abolicion de las quintas. ¿Acaso no las echó por tierra el señor Castelar? ¿No decretó el servicio obligatorio para todos los españoles sin redenciones ni sustituciones? ¿No aprovechó este acuerdo el mismo señor Sagasta y el duque de la Torre? ¿No entró este en Bilbao merced á las fuerzas organizadas por el señor Castelar?

El reclutamiento del ejército por la quinta era un privilegio irritante á favor de ciertas clases y el señor Castelar lo destruyó de una plumada. Y como entonces estaba la nacion en guerra, el jefe del gobierno llamó á las filas á todos los hombres útiles, y de fijo que en aquellos dias, los que escriben *La Vanguardia*, aplaudieron tambien al señor Castelar.

Es muy posible que no le aplaudieran. Porque esos fusionistas son generosos por equivocacion.

Son aquellos hombres, que en 1872, en plena guerra civil, redactaban el periódico *Los descamisados*, á cuyo servicio se pusieron poetas y escritores ilustres, cuyas plumas se mojaron en lodo, para manchar la virginidad de una república, que venia á destruir sus egoismos y sus vanidades.

Son aquellos que en 23 de abril congregaban en la plaza de toros los restos de la milicia monárquica de Madrid y ofrecian el mando al moderado general Letona, cuyo caballo quedó olvidado por la premura de la retirada, y la congregaban con el sano objeto de ponerla frente al Gobierno de la República votada por la Asamblea Nacional.

Son aquellos que caliente el cuerpo del general Prim y solicitados por los prohombres de la Union liberal abandonaron á los antiguos progresistas, y por odio á Ruiz Zorrilla, comprometieron y mataron la monarquía de don Amadeo.

Son aquellos que en el banquete de los Campos Eliseos, aplaudieron al antidinástico don Salustiano de Olózaga, que derribaron á los Borbones en 1868, y que en 1881 les han desagraviado, inclinando humildes el sonrojado rostro ante la madre y el hijo cuyas honras atropellaron.

Son aquellos que sacaron las tropas del cuartel de San Gil, para destruir el trono de doña Isabel, y que vieron morir fusilados á los sargentos de artillería, cuya memoria han querido desagraviar fusilando sargentos en Santo Domingo de la Calzada, para defender el trono de don Alfonso XII.

Son aquellos á quienes la sublevacion de Sagunto echó á puntapiés del gobierno, traicionadamente y frente al enemigo, para aceptar mas tarde la tutoria del general sublevado, cuyas espuelas han ensangrentado los ijares del fusionismo.

Son aquellos que proclamaron la Constitucion de 1869, los que mas tarde la encontraron inaguantable; los que en 1875 en el Circo del Principa Alfonso la calificaron de inmejorable; los que en el Congreso la opusieron al Código doctrinario del señor Cánovas; los que ahora reniegan de ella por agradecimiento, por miserable agradecimiento al monarca que les llamó al poder.

Estos son los fusionistas. Partido de aluvion, sin fé, creencias, principios, ni política alguna; partido que se recluta en las antenas de los ministerios, en los pasillos de las Diputaciones provinciales y en los patios de las casas consistoriales.

¿Qué ha hecho por la libertad y por la patria desde la revolucion de Setiembre? Gastarse en continuas perturbaciones, desmoralizar la administracion, y romper el cuerpo electoral.

Todo el prestigio progresista, cayó en 1874 á los pies de Romero Robledo, á quien dieron notoriedad los «calamares» para ascenderle á segundo del Sr. Cánovas.

Y no queremos escribir una palabra mas sobre este asunto. Cuando el señor Sagasta trace con su fogona palabra, algo que se parezca á la obra politicatrazada á la democracia por el señor Castelar y obtenga que las corrientes de la opinion converjan á su pensamiento con la irresistible fuerza que se impone el del señor Castelar, entonces diremos algo mas acerca del fusionismo.

Hoy es tiempo perdido: Cae como «corno morto cade» y los cadáveres piden un rincón en tierra donde se pida la pecadora carne y desde el cual oren los vivos para implorar la clemencia del cielo.

(Publicidad.)

